

La conquista de China

Autor(en): **Mooser, Hubert**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **41 (2014)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908325>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La conquista de China

Suiza es el primer país europeo en firmar un tratado de libre comercio con China. En vista de su poder económico, ni siquiera los escépticos quisieron evitarlo. China ya es, tras la UE y EE.UU., el tercer interlocutor comercial más importante de Suiza. En 2012, las exportaciones a China alcanzaron los 7.800 millones de francos.

Por Hubert Mosser

No pudo ser más oportuno: mientras el Museo Histórico de Berna exponía por primera vez en Suiza figuras de terracota de la tumba del emperador chino Qin, acercando así la historia de China a los helvéticos, en el lejano Pekín, intermediarios suizos y chinos formulaban las últimas frases de un tratado de libre comercio. Es el nacimiento de una superpotencia y de su expansión económica. China electriza a todos. Nunca ha existido un país que en un lapso tan breve de tiempo haya ascendido de país agrícola a superpotencia industrial. Desde las reformas económicas de 1978, este gigantesco reino registra, con sus 1300 millones de habitantes y una clase media de rapidísimo crecimiento, unas increíbles tasas de crecimiento. Y la economía suiza espera que China se convierta en un mercado de consumo exterior aún más importante para sus productos.

De repente se han disipado los temores

Por eso la euforia fue enorme cuando, el 6 de julio de 2013, el Ministro suizo de Economía, el consejero federal Johann Schneider-Ammann, y su homólogo chino Gao Hucheng firmaron en Pekín las más de 1000 páginas del tratado de libre comercio, que facilitará desde mediados de 2014 el intercambio de mercancías y servicios, mejorará el acceso mutuo a los mercados, aportará más seguridad a los inversionistas y una mayor protección de la propiedad intelectual. Sólo en aranceles, las empresas suizas ahorrarán más de 200 millones de francos anuales. „Con la firma se calcula que el 95% del intercambio comercial con China quedará libre de aranceles“, dice el embajador Christian Etter, que como Jefe de la Unidad de Servicios Especiales de Economía Exterior de la Secretaría de Estado para la Economía (SECO), dirigió las difíciles negociaciones contractuales con los chinos. Dicho tratado beneficia a los fabricantes de maquinaria, a la industria relojera, la química y la farmacéutica, pero también a los consumidores – porque al abaratare las importaciones aumenta la presión para bajar los precios. El tratado ofrece a la industria suiza y a los pro-

veedores de servicios en Suiza ventajas competitivas frente a los competidores europeos, ya que la UE y China todavía no han firmado ningún tratado de libre comercio entre ellas.

De repente se han disipado los temores de que aún más empresas suizas se instalen en China y de que Suiza se vea inundada de productos de alimentación, ropa y juguetes baratos de la «fábrica mundial de marca china».

El consejero federal Schneider-Ammann habló de un hito en la historia de las relaciones entre Suiza y China. Y el Presidente de la Confederación, Ueli Maurer, afirmó incluso que deberíamos hacer borrón y cuenta nueva en lo referente a la masacre de la plaza de Tiananmen, o sea el violento aplastamiento del movimiento democrático en 1989 a manos del ejército chino, que arrojó un saldo de 2600 muertos.

Delicada situación de los críticos

Las organizaciones y los políticos que se remiten a la masacre de Tiananmen, a los trabajos forzados, la falta de libertad para manifestarse y la ausencia de libertad religiosa, el desprecio a los derechos humanos, las precarias condiciones laborales, la contaminación medioambiental y el Tíbet ocupan una posición muy delicada. El temor de los tibetanos a que las persecuciones se intensifiquen debería preocupar a los políticos no sólo cuando firman peticiones, dijo la vicepresidenta del PS, Jacqueline Fehr, en diciembre durante el debate en el Consejo Nacional sobre este tratado. Pero fracasó con su moción de retirar el acuerdo, así como en el intento de someter este tratado a un referéndum. Ni siquiera la izquierda ni los Verdes en pleno apoyaron los esfuerzos de esta consejera nacional zuriquesa.

El tratado supuso un dilema sobre todo para los sindicatos. „Es profundamente decepcionante que ni el respeto de los derechos humanos ni la referencia a la Declaración Universal de los Derechos Humanos figuren explícitamente en el tratado“, dice el ex Presidente de UNIA, Vasco Pedrina, hoy asesor sindical para expedientes internacionales. Pero añade que al final estaban convencidos de que pese a los gra-

ves puntos débiles de este tratado, „rechazarlo y someterlo a referéndum no nos habría aportado nada“.

Pero también el poderoso lobby de los agricultores, que logró revocar el tratado de libre comercio con EE.UU., respalda este tratado. „Todos los requisitos del sector agrario se cumplen con el tratado de libre comercio con China“, dice el Presidente de la Asociación de Agricultores y consejero nacional del PDC, Markus Ritter.

China aceptó remitirse a la Carta de las Naciones Unidas

El acuerdo fue aprobado sin problemas por el Consejo Nacional, y en el Consejo de los Estados, donde este tratado se discutirá en la sesión de primavera de 2014, podría haber aún menos resistencias. El amplio consenso no sorprende al embajador Etter. „Hasta ahora, el Parlamento ha aprobado los 28 tratados de libre comercio“, dice. Y añade que, naturalmente, el tratado con China ha dado algo más que hablar porque es más deslumbrante, y seguro que por eso también se ha tematizado más la situación de los derechos humanos. „Pero no es algo totalmente nuevo; también cuando se firmó el tratado con Colombia en 2009 el Parlamento se refirió a los derechos humanos“, dice este diplomático comercial. Y subraya que en las negociaciones con China se ha logrado que ésta haga concesiones. „Concesiones no obvias para este país“. Por ejemplo, una referencia al artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, en la que consta que los derechos humanos deben ser respetados en las relaciones internacionales. Etter está convencido de que un intercambio más intensivo con China no sólo fomentará el desarrollo económico, sino también la apertura política de ese país.

Trasfondo histórico

La República Popular China se esfuerza intensivamente desde hace unos años por tener un mayor acceso a los mercados de exportación extranjeros. La adhesión a la



El consejero federal Johann Schneider-Ammann con el Primer Ministro chino Li Keqiang en un encuentro en Pekín, el 6 de julio de 2013

Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 disparó las exportaciones. En 2009, las exportaciones chinas superaron a las alemanas y se convirtió en el mayor país exportador del mundo. Que Suiza haya sido uno de los primeros países occidentales en firmar un tratado de libre comercio con China tiene asimismo un trasfondo histórico. „China no ha olvidado que Suiza fue uno de los primeros países que reconocieron la República Popular China“, dice Etter. Tras la reforma económica de 1978, el fabricante de ascensores Schindler fue una de las primeras empresas que fundó en China un „joint venture“ (empresa conjunta). Desde

entonces, las relaciones entre los dos países se han ido intensificando continuamente.

En 2007, la entonces Ministra suiza de Economía, Doris Leuthard (del PDC), envió al embajador Etter a una primera conversación en Pekín. Entre 2008 y 2010 hubo encuentros exploratorios (conversaciones de tanteo) y se organizaron talleres con relojeros suizos. La apertura formal de las negociaciones con el sucesor de Leuthard, Schneider-Ammann, se dio en 2011. Tras dos años y nueve rondas de negociaciones, se firmó el tratado. Los medios hablaron de un rápido resultado. Al respecto Etter dice: „He vivido negociaciones de entre seis meses y diez años. Dos años es

claramente un plazo razonable“. Opina que las diferencias culturales no jugaron en las negociaciones un papel tan importante como se supone a menudo y asegura que se trata de un tira y afloja y de la búsqueda conjunta de situaciones que favorezcan a ambas partes. Ahora, el tratado será revisado cada dos años para tratar de introducir mejoras, con el fin de que el intercambio comercial con China sea todo un éxito – como la exposición de Qin, que atrajo al Museo Histórico de Berna a más de 300.000 visitantes, tantos como nunca desde que este museo abrió sus puertas.

HUBERT MOOSER es redactor del „Tages-Anzeiger“

LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO SON IMPORTANTES PARA LA PEQUEÑA SUIZA

Un pequeño país como Suiza vive de sus mercados de exportación. La importancia de los tratados de libre comercio para los helvéticos queda reflejada en las estadísticas: actualmente, un 16% de las exportaciones se regula a través de tratados de libre comercio. Ahora se está negociando para firmar más tratados semejantes con India, Indonesia, Vietnam, Tailandia y la Unión Aduanera de Rusia-Bielorrusia-Kazajistán, así como con los países centroamericanos Costa Rica, Honduras, Guatemala y Panamá, y se está dialogando con Bosnia-Herzegovina. También se ha acordado empezar las negociaciones con Malasia el próximo año. Además, Suiza está interesada en mantener intensivas relaciones comerciales con los Estados del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay). Para ello se intenta dilucidar cómo in-

tensificar dichas relaciones comerciales. „La diversificación de los mercados de exportación es un deseo manifiesto del Consejo Federal“, opina Etter sobre los numerosos proyectos pendientes en el sector del comercio exterior.

CHINA, MERCADO DE EXPORTACIÓN

Después de la UE y EE.UU., China es el principal mercado de exportación para las empresas suizas. En 2012, las exportaciones a China ascendieron a 7.800 millones de francos anuales, y Suiza importó de China mercancías por un valor de 10.000 millones de francos. Entretanto, para Suiza, China, junto con Hong Kong, es el principal mercado de exportación a Asia. Los economistas vaticinan una duplicación del volumen de intercambio comercial con la República Popular China en los próximos 10 años, gracias al tratado de libre comercio.